

Teniendo caudal tan grãde, porq̃ le dexamos parar? Porque dexamos estar valdia vna facultad tan poderosa como es la caridad? Con la qual podemos hazer mayores obras que fabricar cielo y tierra. A quiẽ no hiziera dissonancia, si vno supiesse vna facultad, o arte, con que pudiera enriquecerse, enoblecerse, y honrarse, sin mas trabajo que querer, y lo dexara de hazer, teniendo sin vso alguno aquella tan admirable Gracia? Quien teniendo grandes riquezas, pudiẽdo doblarlas con toda seguridad, las dexara estar perdidas como sino fuessen? Mayor sin razones, que quien està en Gracia, y tiene el habito de caridad, dexa de hazer muchos actos de amor de Dios, y obrar muchas obras virtuosas por el mismo Dios, con que se enriquece de merecimientos, y enoblece mas à su alma: como dexa estar valdia vna facultad tan diuina, y caudal tan soberano, con que puede grangear inmenfos tesoros en el cielo? Que dixera- mos de vn hombre, que teniẽdo sus dos manos sanas, y enteras, nunca las vsasse, y por no mouerlas se dexara morir de hambre: que tiene que ver con esto, tener la Gracia, y caridad como si no la tuuiesse, sin tener mouimiento propio, y digno desta habilidad soberana? No es creible la dissonã-

cia que deue hazer à los Angeles, ver à vno q̃ està en Gracia, y fortalecido con el habito de caridad, que se le passe medio dia sin hazer vn acto de amor de Dios, haziendo ciento de amor propio, y estando ocupado en pensamientos de tierra, no leuante algunas vezes el coraçon, y alma al cielo. El seruir, y amar à Dios deudas de todos; pero muy especial obligacion es de los que estan en Gracia, assi porque deuen ser mas agradecidos à su diuina Magestad por beneficio tã grande, y porque tienẽ ya potestad proporcionada, y poderosa para ello, como porq̃ son amados de Dios, con amor de verdadera amistad: lo qual no hazen con los que carecen de la Gracia, por no ser amigos suyos. Y este infinito, y finisimo amor de Dios merece correspondencia. Por lo qual serà la mayor ingratitud del mũdo, ser vna criatura amada de Dios con tanta fineza, y estremo; y no pagarle este amor cõ amor. Que es esto? Dios muriendo de amores por el alma que està en Gracia. (seame licito hablar assi, pues verdaderamente murió por amor nuestro, y quãto es por su caridad, aora tornara à morir por nosotros si fuera menester) y que aya alma, q̃ antes quiera morir eternamente, que amar con fineza à su amador! Por lo me

nos que se oluïde dël , quando ni vna hora, ni vn punto auia de cessar de amarle, y adorarle; y mas auiendo recibido esta sobrenatural facultad, y diuina potècia del habito de caridad, solo para que pagucmos el amor de nuestro Criador, y consumemos el preciosissimo circulo de amor, que començò su infinita bondad. No dexemos por acabar la mas hermosa obra del mundo. Dios salio de si en sus efectos para amarnos, salga el alma de si en sus afectos para amarle. Dios salio de si amado, torne se el alma à Dios amado tambien. Ame aquella bondad que tanto la amò, vnase con su principio, juntese con su Dios, y còsume el circulo de amor, amando cò todas sus fuerças à quien para amarle emplò toda su omnipotècia. Esta ha de ser la ocupacion del alma despues de auerse confessado, amar à Dios, y amarle con toda la fuerça de la caridad, teniendo à Dios, y à las cosas de su seruicio, mayor inclinacion que las cosas naturales tienen à su centro, y à otras perfecciones de su naturaleza. Mas constante ha de estar en buscar, y mirar à Dios solamète, que la aguja de marear mira al Norte, y el hierro se vne con la piedra imã. Mas presto se ha de ir para Dios, que el fuego sube a lo alto, y yn peñasco cayera de las nu-

bes: porque mayor es la inclinacion sobrenatural de la caridad, q̄ recibimos cò la Gracia para amar à Dios, que todas las inclinaciones naturales para sus centros, y las potencias para sus objetos. Y assi, porque no ay cosa en la naturaleza mas actiua, ni que cò mayor impetu busque su centro, que el fuego, se compara à èl la caridad en la sagrada Escritura. Ella es el fuego celestial, que mandò Dios q̄ ardiese siempre en el Altar: porque quien por la Gracia se ha hecho Altar del Espiritu Santo, deue tãbien tener en si el fuego de la caridad. Oïga el Cristiano lo que mandò Dios en el Leuitico: *Fuego arderà siẽpre en mi Altar, el qual sustentará el Sacerdote echandole leña cada dia por la mañana y pues to el holocausto encima, abrase rã las grossuras de las bostias pacificas. Este fuego es perpetuo, q̄ nunca faltará en el Altar.* Este Altar es el coraçon humano; el fuego q̄ està en el, es la caridad, q̄ es como aquel fuego, q̄ baxò del cielo, y no se concediò en la tierra: porq̄ la caridad solo Dios la infunde, y no ay fuerças naturales que la puedan adquirir: el Sacerdote es el alma deuota: las ramas, y leña con q̄ se ha de sustentar el fuego, son los exẽplos de la vida de Christo, los misterios sagrados, los beneficios diuinos,

las

las santas meditaciones de las perfecciones de Dios. Con esta materia ha de ceuar su caridad el sieruo de Dios cada dia por la mañana, teniendo algũ rato de oracion sossegada. Tambiẽ ha de hazer holocausto de si mismo: porque si no se consume el amor propio, estoruará mucho al amor de Dios; el qual ha de abraçar, y consumir todos los regalos de la carne, y sãgre, y hazer de todo agradable sacrificio al Señor. Con esto serà perpetuo este fuego de la caridad en el altar de nuestro coraçon.

CAP. II.

La Gracia enriquece al alma con todos los habitos de virtudes sobrenaturales.

S. I.

S. Tho. 1. 2. q. 63. a. 3. Suarez lib. 6. de Gratia cap. 9.

NO solo enriquece la Gracia al alma con la caridad, sino con otros muchos dones sobrenaturales: porque fuera de las Virtudes Teologales de Fè, y Esperança, que si no estuuiera antes en el alma, se infundierã cõ la Gracia misma, nos adorna con los habitos de todas las virtudes morales, no como

quiera, sino sobrenaturales, y infusas, que exceden à las naturales mas que el cielo à la tierra. Con las quales queda el alma riquissima, y hecha vn retrato del cielo, y imagẽ consumada de la hermosura diuina: la qual escriuió el Profeta Ezequiel, quando nos pintó el estado de la Gracia del primer Angel: *Tu eres vn exemplar de la semejança diuina, lleno de sabiduria y perfecto en hermosura, estuuieste en las delicias del Paraíso de Dios toda piedra preciosa fue tu ornamento, el sardio, el topacio, el jaspe, el crisolito, la cornerina, el perilo, el safiro, el carbunco, y la esmeralda: todo es oro la obra de tu hermosura, y tus clarines se prepararon en el dia que naciste.* Porque en el pũto que nace vno por la Gracia à ser hijo de Dios, y nueua criatura, se haze fiesta en el cielo, y los Angeles se regocijã cõ mayor alborozo q̃ los hõbres en sus mayores celebridades, quando tocã clarines, y otros instrumentos musicos: el cielo se alegra todo, quando renace el iusto à Christo, y admira su hermosura, y los dones con que le enriquecen: porque el alma con la Gracia participa la naturaleza, y hermosura diuina, y es hecha vn dechado de Dios. Llenase su entendimiento de vna sabiduria del ciclo, con vn dõ soberano del Espiritu Santo.

La

La voluntad se perficiona cō la virtud de la caridad; cō vna hermosura diuina. Con estō es el alma dōde Dios tiene sus delicias, y su Paraíso de deleites: fuera de esso es vestida riquissimamente, cubierta toda de piedras preciosissimas, y joyas de las demas virtudes, con el sardio de la templança, el topacio de la justicia, el jasppe de la fortaleza, el crisolito de la prudencia, la cornerina de la obediencia, el berilo de la humildad; el safiro de la paciencia, el carbunco de la Religion, y la esmeralda de la caridad. Todo lo que ay en el alma en Gracia, todo es oro, y preciosissimo, y anda en medio de rubies. Por estas riquezas que derrama el Espiritu Santo, quando comunica su

Ad Ti. 3. Gracia, dixo san Pablo: *Que nos hizo Dios saluōs por el Bautismo de la generacion, y renouacion del Espiritu Santo, que derramò en nosotros abundantemente.* Lo qual declara la Glossa, que es por la copia de virtudes. Por lo mismo dixo Dauid, pintandonos la hermosura del alma santa, que estaua con vestido de brocado de oro, guarnecido todo al rededor con variedad, por la multitud, y diferencia de virtudes que adornā todas sus potencias. Y Salomon dixo, q̄ era como el Aurora que nace, hermosa como la Luna, esco-

gida como el Sol, terrible cōmo vn exercito de esquadrones ordenado: porque no solo tiene el alma que està en Gracia, las tres Virtudes Teologales, conuiene saber; la Esperança, que es como vna Aurora, que nos promete la claridad de la gloria: la Fè, que es como la Luna, que dà luz; pero no clara, la qual ha de faltar en el cielo, quando nos amanezca el dia de la eterna felicidad: y la Caridad, que es como el Sol, que abraça, y enciende el coraçon, y reina entre las demas virtudes, como el Sol entre los Planetas; pero tãbien es adornada, y fortalecida el alma cō el exercito de todas las virtudes ordenadas en sus esquadrones: porque la dan la justicia, con todas las demas virtudes que en si encierra, como la fidelidad, la veracidad, la religion, y las demas que estàn en su quartel. Tambien la dan la templança, con la castidad, la abstinencia, la humildad, y las demas de su compaña. Danla juntamente la fortaleza, cō la magnanimidad, constancia, y confiança, y las otras de su esquadra. Y lo mismo es de la prudencia, con todas sus partes, y vando. Todas las quales es vn exercito de quatro esquadrones bien ordenados, cōtra el Mundo, Infierno, y la Carne.

Allegase à esto, q̄ esta multitud

Vide Ca. preolū in 3. d. 33. q. vnic. a. 3. ad 2. & Con radum, 1. 2. q. 62. a. 3.

tud de virtudes con q̄ ordenada el alma con la Gracia, no son como quitera, sino todas de muchos mayores quilates, q̄ las que conocieron los Filósofos, y nunca acaban de alabar: porque lo que les pudo enseñar la Filosofía â la luz de la razón, solo fue la hermosura de las virtudes naturales; pero las que se infunden junto con la Gracia, son todas sobrenaturales, y diuinas, como lo enseñâ santo Tomas: porque esto pide la perfeccion de la Gracia, por seruirnos como de nueva naturaleza, y ser justicia sobre natural, q̄ haze Iustos, y Santos â aquellos q̄ la tienen: porque asî como la naturaleza de cada cosa pide tener principios intrinsecos, potencias, y facultades, cõ las cuales pueda obrar competentemente, y segun su fin natural, como la naturaleza de la tierra pide tener grauedad, sequedad, y densidad: y el fuego leuedad, y raridad, calor, y claridad, y los animales sustentados, y calor en el estomago para sustentarse, y potencia para mouerse donde quieren: asî tambien la Gracia, que haze al hombre nueva criatura, y le sirue de vna naturaleza diuina, pide tener principios intrinsecos, y competentes facultades para obrar en toda materia proporcionadamente â su fin vltimo sobrenatural: porque al ser se figue

el poder, y al poder el obrar, y todo con su proporcion; conforme al ser ha de ser el poder, y cõforme el poder obrar. Por lo qual, de la misma manera q̄ le dan al alma quando la cria, sus potencias naturales para obrar, asî dan â la Gracia, al mismo punto que se infunde en el alma, sus potências sobrenaturales, conforme â su ser, y estado diuino, que son las virtudes infusas, y sobrenaturales.

Fuera desto, la Gracia es *Suarez* verdadera justicia sobrenatural, y santidad del alma, por lo *lib. 7. c.* qual deue ser principio, de q̄ *9. n. 14* obre en todo justa, y santamente, y asî ha de traer consigo todas las virtudes necessarias, para poder obrar obras justas santas, y sobrenaturales. Por esto trae consigo todas las virtudes infusas que la adornan, hermosean, y fortalecen. Demas desto, por la Gracia se haze el hombre amigo verdadero de Dios, y el amor tira â transformar al amante en el amado, dandose â si, y â todos sus bienes. Para lo qual no tiene tantas fuerças el amor criado; pero el amor eterno, y increado de Dios, como mas eficaz, vne â Dios con el hombre, no solo por afecto, sino junrâdole con efecto, entrâdo el mismo Dios en el alma en Gracia, y comunicâdola sus riquezas diuinas, y en quanto es capaz, *sus*

*Supra,**Suarez
sup. n. 7*

sus atributos soberanos, haziẽ
 dola participe de sus perfeccio
 nes diuinas: y asì la infunde
 junto con la Gracia las virtu
 des infusas, q̄ s̄ vnas partici
 paciones de los atributos di
 uinos. Hazese tambien el q̄ es
 tà en Gracia Hijo de Dios, y
 es propio de los hijos ser ima
 gẽ de los padres, no solo en vna
 semejança general, y por ma
 yor, sino muy particular, de
 las inclinaciones, y cõdicio
 nes suyas. Y como los hijos de
 Dios por Gracia son mas hijos,
 como hemos dicho, que lo son
 entre los hombres los hijos na
 turales de sus padres, asì ha de
 auer mas parecida semejan
 ça de Dios, y de cosas mas par
 ticulares, en los que estàn en
 Gracia, que no en los que no
 son engendrados de otros hõ
 bres. Por lo qual, los que estàn
 en Gracia se hazen semejan
 tes a Dios, no solo por la par
 ticipaciõ de la naturaleza diui
 na, sino de su justicia, su mise
 ricordia, su verdad, su clemen
 cia, y las otras virtudes diui
 nas, para lo qual les infunden
 virtudes semejãtes. Finalmẽ
 te los justos, por la Gracia se
 hazen ciudadanos del Cielo,
 cõpañeros de los Angeles, son
 mas que hombres, leuantados
 a vn ser, y estado diuino, y asì
 hã de tener propiedades, y vir
 tudes diuinas, conforme a su
 dignidad, y estado: porq̄ esta
 diferencia ay entre las virtu

des naturales que llaman ad
 quiridas, y las sobrenaturales
 que llaman infusas, que aque
 llas dan facilidad al hombre
 para que obre bien, como ciu
 dadano deste mũdo, y que viue
 con otros hombres; pero estas
 dãn facultad para q̄ viua co
 mo ciudadano del Cielo, com
 pañero de los Angeles, y Hi
 jo de Dios, eleuandole para q̄
 obre como tal, cõforme al esta
 do diuino, a q̄ ha sido promo
 uido, y eleuado por la Gracia:
 y asì ay mayor diferencia en
 obrar por las virtudes infusas,
 ò adquiridas, que ay distancia
 entre las acciones de vn gran
 de Principe, a las de vn rusti
 co. Porque vna misma accion
 obraran con gran diferencia,
 como es hablar, andar, comer:
 porque el villano harà todo es
 to groseramente; mas el Prin
 cipe con gran vrbãidad. Y si
 llegassen a vn Rey, muy dife
 rentemente haria el Principe
 las reuerencias, y cortesias, y le
 hablara, todo con decoro, y
 gracia, y prudencia; mas el
 villano muy tousco andaria, y
 se turbaria. Pues el que obra
 por las virtudes infusas que
 por la Gracia tiene, obra como
 ciudadano del Cielo, vecino de
 los Angeles, y Principe en el
 Reino de Dios. El q̄ obra por
 las virtudes adquiridas, obra
 como aldeano de la tierra, aq̄l
 obra cõforme a la Gracia, este
 solo conforme a la naturaleza.

§. II.

Consideremos aora que biẽ es este que con la Gracia se nos dà: porque si los mejores Filósofos juzgaron, que confilia la bienauenturança del hombre en la virtud natural, y adquirida: que dicha estener tantas virtudes sobrenaturales, y infusas, que hazen tan incomparable ventaja a las q̄ los Filósofos alcançaron, que aun conocer estas no supierõ, ni imaginarlas pudieron: Deuemos admirar mucho, q̄ cosas tan grandes se nos dan sin trabajo, ni sudor, sino liberalissimamente, y que se halle el hõbre en vn momento con ellas, costando tãto las virtudes naturales a los Filósofos que las pretendieron, y no salieron cõ ellas: desapropiauanse de sus haziendas; desterrauãse de sus patrias; enagenauanse de sus padres, hijos, y parientes; abstentianse de gustos; retirauanse del mundo, y aun de la misma naturaleza: y con todo esso no salieron con las virtudes que con tãta pena y costa buscauã: y que de vna vez se den todas las virtudes sobrenaturales al alma, sin costa ni trabajo suyo! q̄ mayor felicidad q̄ esta? Que diferente ventura seria la de vn jornalero, q̄ todo el dia, desde la mañana a la noche estuuiese trabajando, y sudãdo, y lue-

go se quedasse sin jornal, ni paga: y la de vno, que al primer passo que dieffe se encontrasse con vn grande tesoro, de mucha riqueza, y valor? Esta v̄tura es del que recibe la Gracia, pues le dan liberalmente todo el tesoro de las virtudes infusas, no alcançando otros las naturales con mucho afan, y fatiga. Estimemos este gran tesoro, y no perdamos por vn gusto, lo que con todas nuestrafuerças, y todas las penas del mundo no pudieramos adquirir. Conseruemos si quiera con trabajo, lo que con trabajo no se adquiere; guardemoslo con algun cuidado, pues lo que es menos, ni con cuidado, ni con pena muchos alcançaron. Mire el hombre que pierde quando pierde la Gracia, mire lo mucho que con ella pierde, pues pierde quanto con ella ganò. Fuera de perder la Gracia, pierde tan hermosas virtudes que con ella le dieron, y queda desnudo, el que estaua cubierto de piedras preciosissimas, y andaua entre rubies. Este miserable estado del que peca, y la perdida de tantas virtudes llorò el Profeta Jeremias con arroyos de lagrimas, y lamètò inconsolablemente, quando dixo: *Como se ha estarecido el oro? como se ha mudado aquel excelètissimo, y viuo color, y se bã desperdiçado las piedras del sãtuario por las*

Tbrin.

4.

calles, y plazas? Los hijos esclarecidos de Sion, que estauñ vestidos de oro finissimo, como se reputan por unos vasos de barro, y por obra de vn olle-ro? Los que comian delicadamente, perecieron por los caminos. Los que fueron criados en grana y purpura, han abraçado al estiercol. Erã sus Nazareos mas blancos que la nieue, de vna candidez mas resplandeciente que la leche, mas colorados q̄ el marfil antiguo, mas hermosos que el safiro. Ya se ha enegrecido su rostro mas que el carbon. No ay quien los canozca en las calles. La piel se les ha pegado à los buessos, seca, y enjuta como vn palo. A este estado se reduce quien se atreue à pecar, perdiendo la Gracia, y con ella la caridad, y las demas virtudes sobrenaturales, con lo qual el q̄ era mas precioso q̄ el oro, se haze mas vil que el lodo, y cieno. El que era mas blanco que la nieue, y leche, se haze mas negro que la pez, y el carbon. El que era mas hermoso que el safiro, se buelue mas disforme que vn monstruo. El que estaua adornado de piedras preciosissimas y de las joyas de tantas virtudes, ha desperdiciado todas. El que estaua vestido de purpura, està todo manchado, y atqueroso, por abraçarse con el estiercol. El que estaua armado con la fortaleza infusa,

con la justicia sobrenatural, cõ vna prudẽcia diuina, con vna templança mas que humana, està desnudo, debilitado, y flaco, con la piel en los huesos, sin fuerças, ni aliento, y despojado de todas las virtudes morales sobrenaturales, que le fortalecian, y adornauan. Sintiera vno perder las fuerças del cuerpo, como no siẽte perder las fuerças del alma? Tuuiera por gran desgracia, que le cortaran los braços de carne, como es tan inhumano cõtra si, que corte los braços de su espiritu? porque no son las virtudes infusas otra cosa, sino vnas fuerças diuinas, y braços espirituales, para que obre el hombre obras diuinas, y que exceden à todas las fuerças naturales. Quan vil hecho fue el de Sanson, en dar ocasiõ por el amor q̄ tuuo à vna muger, à que le cortassen los cabellos, en que tenia sus fuerças corporales: la qual el no daria, aũque le facassen el alma, si supiera lo q̄ le auia de suceder? Y tuuo por tan grã agrauio el q̄ le cortassen los cabellos, prendasde su fortaleza, que por tomar castigo de sus injuriadores, no dudò el perder la vida. Pero que tienen que ver las fuerças corporales de Sanson, con las espirituales que dãn las virtudes infusas al que està en Gracia? Y que sea el hombre que peca tan vil, que vo-

lun-

tariamente las quiera perder, y cortarse a si mismo los brazos, y fuerças sobrenaturales, sin enojarse consigo, ni con el demonio que le engaña, para que sea inhumano, y infame contra si mismo? Dios nos dê luz para entēder esto, porque aunque con perder la Gracia no se perdiera la gloria, ni la amistad de Dios, por solo no perder las virtudes sobrenaturales, y resplandor que nos dān, la sangre, el coraçō, la vida, y el alma auiamos de dar. Y no solo por no perder tātās, pero por no perder vna sola, todos los bienes de la tierra se auian de dar. Tiembla, pues, del estrago que haze en ti la perdida de la Gracia, anegandose con ella tātos dones diuinos, y riquezas espirituales.

Pero no se ha de contentar el que està en Gracia, con solo guardar los tesoros de virtudes que cō ella posee, sino de ue procurar lograrlos. No se ha de contentar cō su guarda, sino con su vso: porque asì como es culpable el perderlas, no serà loable el no vsarlas. Por sieruo iniquo, y malo tuuo el Señor al q̄ guardò el talēto, porque no le logrò, ni le multiplicò, y por esso se le quitaron. Para tēblar es, q̄ auiendo dado al que està en Gracia tantos talentos, y riquezas espirituales, las dexè estar ociosas, pues aun en el mundo es

aborrecido el q̄ tiene muchas riquezas guardadas sin vso, ni prouecho. Y la causa de perder muchos la Gracia es, por no vsar las virtudes que con ella le dà. Y a quiē no hiziera dissonācia, que vn hombre robusto, sano, y con grādes fuerças, se estuuiera ocioso sin hazer nada, y se dexara morir de pobreza? Grandes fuerças tiene quien està en Gracia para obras sobrenaturales, no estē ocioso, no se dexè morir por no exercitarlas. Emplee bien tantos brazos espirituales como tiene, obre como hijo de Dios, trate con su Padre celestial, y haga obras de hijo. Amigo de Dios es, haga muchos seruicios, pues puede, a su amigo, y su Padre, que està en los cielos. Ciudadano del cielo es, tenga su conuersaciō en los cielos, y obre como los Angeles, mirese como ciudadano de la gloria, y domesticò de Dios, como noble en su Corte, y obre noblemente. Sublimado està sobre la tierra, no obre como bestia, sino como Angel. No dexè virtud que no exercite, todas heroica y sobrenaturalmente, por fines superiores, y respetos dignos de su estado, como hijo de Dios, como amigo suyo como Cortesano del cielo, con perfeccion, y limpieza del alma, con instancia, y sinceridad.

§. III.

VLtimamente se deue aduertir mucho la diferēcia que ay entre las virtudes sobrenaturales q̄ se nos dān con la Gracia, y las naturales q̄ adquirimos con nuestras obras: porque aquellas dān facultad al alma para obrar las obras q̄ antes no podia; estas solo dā facilidad. Para las obras naturales el alma tiene bastante facultad en sus potēcias naturales: y assi, con las virtudes naturales no adquiere facultad, porque ya la tiene, y solo adquiere facilidad. Mas como no tengā de suyo las potēcias del alma facultad para obras sobrenaturales, dan sela cō las virtudes infusas, y por esto solo deuiā ser de mucho mas estima, y deuen guardarse mas: porque perdidas ellas no tiene poder el alma sola para tales obras. Lo qual no passa assi en las obras de las virtudes adquiridas: porque aunque las perdiēse todas, con todo esto le queda facultad en sus potēcias para hazer obras semejantes: porq̄ assi como vā mucha diferēcia en vn caminante, si le quitassen solo el cauallito en que iba, o si juntamēte le quitassen con el cauallito los pies: porque quitandole el cauallito solo, le quitauan la facilidad del camino; pero quitandole

los pies, le quitauan tambien la facultad de caminar, quedādo impossibilitado de dar vn passo adelante: assi tambie ay grandissima diferēcia entre las virtudes adquiridas, y las infusas: porq̄ perdiendo aquellas, solo pierde vno la facilidad de obrar virtuosamente, pero queda la facultad en sus potencias naturales para poderlo hazer, aūque no con tal facilidad: pero perdiendo las virtudes infusas, queda sin facilidad, y sin facultad de obrar sobrenaturalmente los actos que antes solo por ellas podia. Pues si a la virtud natural estimauā los Filósofos mas que todas las riquezas de la tierra, por la facilidad que solamēte daua para obrar segun razon; las virtudes sobrenaturales, q̄ dan facultad para obrar segun hijos de Dios. quanto se deue estimar, y la Gracia q̄ nos las trae? Y quanta razō es, que la exercitemos, porque aūque no dēn facilidad de obrar, esta se adquirirá con el tiempo, quitando los malos habitos: Y no es escusa dexar de hazer obra virtuosa por tener dificultad: pues es propia gloria de la virtud vencer dificultades. Fuera por ventura escusa de vn paralitico de entrābos pies y braços, si fuesse adoptado por hijo de vn Rey, y juntamēte para que exercitasse esta dignidad, le aplicasse su padre.

dre tan eficaz medicina, que diessé vida y mouimientos a aquellos miembros muertos, para que quedasse autorizada su persona, y vsasse dellos segun su estado: seria bueno, q̄ porq̄ no tuuiesse gr̄a destreza en andar a cavallo, no quisiesse ir en el acompañamiento, en que iba el Rey con los Gr̄ades, a jurarle por heredero del Reino, ni quisiesse echar vna firma, por no escriuir cō prefeza? Pues q̄ fuera si no quisiera mouer pie, ni mano, para cosa alguna del seruicio del Rey su padre, sino estarfe de la misma suerte que antes, sin vso de sus miēbros, como si estuuieran muertos, que ni los pies quisiesse mouer para hazer vna reuerencia a su padre, ni alargar la mano para besar la del Rei. Mire aora cada vno, q̄ cōfiare humildemēte q̄ está en Gracia, q̄ dirá los Angeles; pues auiedo sido adoptado de Dios, y recibido pies, y manos con las virtudes infusas, para seruirle conforme a hijo suyo con obras sobrenaturales, no quierensarlas, ni dà passo adelante, ni leuata las manos al cielo, sin feruor, sin oraciō, sin hazer obra q̄ tēga respetos de hijo de Dios, y compañero de los Angeles. Por cierto q̄ no ay hōra en quiē tā descuidado anda despues de cōfessado: porq̄ si tuuiera buenos respetos, estimara este fauor que Dios le

haze, estimara la Gracia, estimara las virtudes, estimara sus fuerças espirituales, y las empleara en seruicio de quien tãto bien le hizo. Aquel coxo desde su nacimiēto, que sanò san Pedro, luego que se vio con pies, y fuerças para andar, no se hartaua de saltar, y exercitar los pies, y fuerças que acabaua de recibir. A vn paralitico que sanò el Señor, tambien le madd luego exercitarfe, y prouar el mouimiento, y fuerças de sus miembros, mandádole tomar a cuestras su cama, y caminar con ella. Mayores fuerças espirituales de virtudes, recibimos cō la Gracia: gozemoslas, y no se estime mas el mouimiēto de los pies de la naturaleza, q̄ de las fuerças sobrenaturales de la Gracia. No hagamos esta afrēta al dador de la misma Gracia.

§. IIII.

PARA mayor estima deste bien que nos trae la Gracia, en adornarnos con las virtudes sobrenaturales, se ha de considerar, quan gr̄a cosa es aū la virtud natural. De la qual dixeron los Gentiles, con lo poco que alcãzaron della, gr̄ades excelencias. Dezian que era cosa tan hermosa, que si la conocierã los hombres no desearan, ni amaran otra cosa; dixeron, q̄ era la cosa mas preciosa del mundo; que en ella

consistia la bienauenturança de la vida, que la virtud hazia los hombres diuinos, y que en los virtuosos habitaua Dios. Llegaron a dezir, que su excelencia era tal, que hazia a los hombres iguales a Dios.

Apud Stob. serm. 1. Architas dixo, que en esto se diferenciauan Dios, y el hombre virtuoso, en que vno era mas virtuoso que otro, y que en Dios estaua la virtud nacida, en el hombre adquirida.

Epist. 59. Seneca dixo, que el virtuoso viuia a las iguales con Dios, q̄ corria a la par con él. Y en otra parte dixo por la virtud:

Epist. 31. *Este es sumo bien, que si le alcanças empegarás a ser compañero de Dios.* El mismo dize, que la cosa que haze al hombre Dios es la virtud. Crisostomo dixo, que la felicidad del virtuoso no se distinguía de la diuina, y que por esta parte no era mejor, ni mas noble la bienauenturança de Dios que la humana. Epitesto dixo por la misma virtud, que no era el hombre menos que Dios. Sextio dezia vn notable encarecimiento, que no podia mas Dios que el varō bueno, y que aunque tenga mas Dios que dar a los hombres, pero entre dos buenos no es mejor el que

Apud Arian. differ. 1 c. 12. es mas rico. Ciceron dize: *De tur. deo rum.* *las virtudes consisten la vida bienauenturada igual y semejante a Dios, en ninguna cosa menor que los habitantes del*

cielo sino es la inmortalidad, la qual no pertenece para vivir bien. Seneca dixo también: *El que es bueno, solo se diferē-*

cia de Dios en el tiempo. En *prouid. c. 1.* otra parte dize, que la cosa q̄

haze Dios al hombre era la virtud. Verdad es, que excedieron estos Filósofos en las grandezas que dixeron de la virtud natural, igualandola con Dios, con el qual nada se deue comparar: pero significaron con estos encarecimientos, como la virtud es la mayor cosa que se podia desear, y que no ay en todas las grandezas y felicidades humanas, cosa que de mil leguas podia llegar a compararse con ella. Lo qual es verdad, aun hablando solo de vna virtud natural, a la qual hazen mayores ventajas, que ay del cielo a la tierra, las virtudes sobrenaturales, y mas entrando en ellas la caridad, que es la vida de todas. No es creible, quan grande sea este beneficio de la Gracia. No se puede estimar vna virtud sola que nos dà con todos los aueres del mundo. Auergonçemonos, que hablarō con mas estima los Filósofos, de las virtudes de la naturaleza, que obramos nosotros:

con las que son sobre la misma naturaleza.

CAP. III.

La Gracia trae al alma los dones del Espíritu Santo.

§. I.

FVERA de las virtudes sobrenaturales, trae la Gracia cōsigo los dones del Espíritu Santo, que son vnos hábitos mas excelentes, y diuinos, que las virtudes infusas, y sobre naturales, como enseñan santo Tomas, san

*S. Tho. 1. 2. 9. Buenauentura, Dionisio Cartufiano, y comunmente los V. Sua. Escolasticos. Con los quales queda el alma mas rica, y hermosa, y mas fortalecida, y con mas perfetos, y hermosas propiedades, deuidas a la perfeccion de la Gracia. Porque como dize Dionisio Richel: *Afsi como por el alma recibe el hombre el ser natural, y especifico, afsi también por la Gracia recibe el ser espiritual y diuino. Y como de una simple essencia del alma nacen, no solo diuersas potencias, si no proceden ordenadamente segun su dignidad: y afsi se dize, q̄ es causa de unas potencias por otras. De la misma manera manā de la Gracia diuersas virtudes: y**

*dones; y asiecha la Gracia muchas ramas de virtudes y dones. No entra en valde el espíritu diuino en quien está en Gracia, sino llenandole de sus riquezas celestiales, y afsi lo llena de sus dones. Está notable este bien y grandeza, que el Profeta Isaias, para encomendarnos la santidad de Christo N. Redemptor; la significa por la posesion de estos diuinos dones, como vnā grā cosa; y afsi dize: *Saldra vna vara de la raiz de Iesse, y vna flor subirá de su raiz, sobre la qual reposará el Espíritu del Señor, Espíritu de sabiduria, y de entendimiento, Espíritu de cōsejo, y de fortaleza, Espíritu de ciencia, y de piedad, y le hinchirá el Espíritu de temor del Señor* Pues lo q̄ dixo el Profeta, como grā alabāça, del Hijo de Dios; esso se dà, por fer tā grā cosa la Gracia, a todos los q̄ la tienē. En ellos viene el Espíritu del Señor; y les infunde estos siete dones dininissimos; los quales son bienes tā notables, q̄ del don de la sabiduria solamente dize el santo Iob: *No sabe el hombre su precio, ni se halla en la tierra de los q̄viuē regaladamēte. El abismo dize: No está en mi: y el mar habla: No está cōmigo. No se pagará dādo por el oro finissimo, ni con pesar plata por su trueco. No son comparables cō el los colores teñidos de la India,**

ni la piedra preciosissima del sardonico, o safiro. No le llega el oro, ni el diamante; ni apuradores de oro son dignos de trocarse por él. Las cosas mas sublimes y levantadas de punto que buuiere en el mundo, no se mentarán, por no hazerse caso dellas, para compararlas con él. Traese la sabiduria de lo occulto. No es igual a ella el topacio de Etiopia, ni la tela mas preciosa y limpia se puede poner a su lado. Cō todas estas figuras y metáforas quiso significar el Espiritu Sāto ser este don suyo incomparable merced, mas que si diera a vno todo lo mas precioso del mūdo. Y si vn don suyo es tal, que dicha es recibir siete semejantes de vna vez? Es fauor tan considerable en los ojos de Dios, que quiso se significasse en vn instrumento principalissimo del Tabernaculo, que ordenó estuuiesse siempre delante de su presencia, y en aquella parte del Templo que llamauan Sāta. Y para significar mas la estimacion q̄ de esso hazia, reueló al santo Moyses muy por menudo la traça, y materia, y demas circunstancias. Y fue aquel cādelero todo de oro en cantidad de vn talento; el qual tenia siete luzes, q̄ representauā estos siete dones, y estauā ardiendo en el acatamiēto diuino, las tres todo el dia, y todas siete las no-

ches enteras: porque comō de los siete dones, tres pertenezcan a la voluntad, para executar siempre obras virtuosas; y los quatro al entendimiento, para dar luz al alma, no se ofusque en las tentaciones, y tinieblas deste mundo: quando no està segura desto, ni inflamada, ni ilustrada bastante-mente, ha menester particular luz, y ayuda de los quatro dones intelectuales. Mas como las obras buenas hā de ser perpetuas, así quando ay tentaciones, y obscuridad, como quando ay quietud, y serenidad: así en la noche de la tribulacion, como en el dia de la consolacion: por esso las tres luzes estauan de dia y noche ardiendo. Todo este hermoso candelero estauā limpissimo, y era de oro purissimo: de lo mismo eran las lamparillas en que estauan las luzes: porque para llegar a tener estos dones; ha de estar el alma limpia por la Gracia, y tener la caridad de Dios, significada por el oro: y sin la Gracia y caridad no durā, porq̄ la Gracia es la q̄ trae todo este biē al alma. Tēnian los vasos en q̄ estauan las luzes, forma de oídos, como notan algunos Interpretes: porq̄ estos dones son vnas calidades soberanas. q̄nos disponen para oír las inspiraciones del Espiritu Sāto, y dexarnos mouer de su diuino instinto.

Ex Io. 1. 3. llamauan Sāta. Y para significar mas la estimacion q̄ de esso hazia, reueló al santo Moyses muy por menudo la traça, y materia, y demas circunstancias. Y fue aquel cādelero todo de oro en cantidad de vn talento; el qual tenia siete luzes, q̄ representauā estos siete dones, y estauā ardiendo en el acatamiēto diuino, las tres todo el dia, y todas siete las no-

V. Ariā
Monta
num.

Esta diferencia señala S. Tomas entre las virtudes infusas, y los dones del Espiritu Santo, que las virtudes se dan para obrar excelentemente por propia eleccion, y libre totalmente el vfo del propio arbitrio, aunque ayudado siempre con la Gracia. Los dones son para obrar, mouido el hombre del Espiritu Santo, para obedecer a su inspiracion. Para lo qual firuen los dones, disponiēdo a vno para dexarse mouer deste diuino Espiritu; como las velas de la naue la disponē para dexarse mouer del viento. Esta diferencia significō tambien el Profeta Isaías, quando admirado de tan singular bien como tienen los q̄ estan en Gracia, de estar adornados con las virtudes infusas, y luego con los dones del Espiritu Santo, pregunta: *Quien son estos, que como nubes vuelan, y como palomas?* Los fieruos de Dios han de estar leuātados del mundo, no han de andar por la tierra, sino bolar vezinos al cielo: y assi los cōpara a las palomas boladoras, y a las nubes: porque quando obran por las virtudes sobre naturales, vuelan, y no muy alto, como las palomas, que es obrando ellos, y trabajando, poniendo de su parte gran esfuerço: pero los que obrā por los dones del Espiritu Santo, son como las nubes, que sin

conato propio, mouidas del viento, y eleuadas con impulso exterior, van mas altas. Lo mismo fue significado al Profeta Ezequiel, en aquellos Cherubines, y marauillosos animales que vio, los cuales eran simbolo de las almas santas. Cada vno tenia quatro alas, que son quatro virtudes infusas principales, con las cuales vuelan sobre la tierra, y sobre si mismos. Fuera de esso, tenian debaxo de las alas vna mano humana, que es simbolo de los dones, que les lleuaua, y mouia. Lo qual significaua lo que la mano poderosa del Espiritu Santo suele con sus dones obrar en los iustos, mouiendolos, y assiendos a sus virtudes, releuandolas con los dones. Por lo qual dize S. Macario: *Son impelidos los Cherubines, no adonde quieren ir, sino adonde guia quien los dirige, el los lleua y alli van dō de les encamina, por que vna mano estaua debaxo. Desta manera las almas santas son regidas por el espiritu de Christo, q̄ las mueue adonde quiere.*

Para entender mejor la grādeza deste bien, que se dà con estos dones al que està en Gracia, dize santo Tomas, y lo mismo enseñō Aristoteles, q̄ en el hombre ay dos principios con que se puede mouer a obrar virtuosamente; vno interior en el mismo hombre,

Ezec. 1.

Isai. 60.

Macharius homil. 1.

1. 2. 9.
68. 2. 1.
Aristo.
lib. 7.
Mor.
Eudem.
c. 18.

que es la razon; otro que no es el hombre, sino cosa fuera del, que es Dios. Demas desto, toda cosa que es mouida de otra, se ha de proporcionar con la que mueue; y quanto mas alto es el principio que mueue; tanto mayor disposicion es necessaria en lo que fuere mouido. Pues assi como se requieren las virtudes para ser mouido el hombre de la razon, assi son necessarias otras disposiciones, y perfecciones mucho mas excelentes para ser mouido por Dios. Pues estas altissimas perfecciones son los dones del Espiritu Santo; los quales disponē al hombre para actos mas excelentes, y heroicos, que los de las virtudes solas, para los quales se mueue con gran facilidad, y alegria, sin esperar mas cōsejo para cosas muy arduas, como Phinees para mirar por la gloria de Dios, matando al deshonesto; y Elcazar para acometer lo mas arduo del exercito infiel; y Sanson para derribar la columna en que estriuuaua el Tēplo, a costa de su vida; y Daniel para introducirse juez de los dos ancianos enemigos de Susana; y Salomon para averiguar la madre legitima del niño, por quien pleiteauan dos mugeres. Porque assi como notan los Filosofos, en las virtudes naturales, auer dos generos, o modos de obrar

bien, vno moralmente con las virtudes ordinarias, otro heroicamente por algun instinto, y espiritu superior. Assi tambien en las obras sobrenaturales no auia de faltar vn modo, de obrar por las virtudes infusas ordinarias, y otras mas excelente y diuino, por los dones del Espiritu Santo, mas por instinto diuino, que por eleccion humana.

§. II.

ES TOS diuinos dones son siete. Los quatro, que son intelectuales, son necesarios para ilustrar al entendimiento. Los tres, para que la voluntad execute obras excelentes y diuinissimas. El don de sabiduria sirve de ilustrar al alma para el conocimiento de Dios, y sus diuinos atributos. El de ciencia para conocer las criaturas, para usarlas bien, y hazer juicio dellas acertado. El don de entendimiento es para penetrar los misterios diuinos. El don de consejo, para usar con prudencia en orden al obrar bien, de todos estos diuinos conocimientos. Y assi, estos quatro dones consuman vna prudencia diuinissima, y perfeccionan la parte intellectiua del hombre, con las virtudes que en ella estàn. Los otros tres perfeccionan la fortaleza, templança, y justicia, esto es,

la parte appetitiua, y las virtudes que en ella viuen. La irascible, y la virtud de fortaleza, con las demas que en si encierra, se perficionan con el don de fortaleza, menospreciando los temores mundanos. La concupiscible, y la virtud de la templança, con las otras que contiene, se perficionan con el don de temor de Dios, con que refrena el hombre su apetito, y deseos desordenados. La voluntad, y la justicia, con todas las demas que tienen respeto a otro, se perficionan con el don de piedad, como enseña santo Tomas. Fuera desto señala otro uso destes dones diuinos san Gregorio Magno, y es dar esfuerço al alma contra las tentaciones principales. Y assi dize: *El don del espiritu, que ante todas cosas forma en el alma, a el sujeta la prudencia, templança, fortaleza, y justicia. Despues para instruir a la misma alma contra todas las tentaciones, la condiciona con otras siete fuerzas, dando la sabiduria contra la simpleza, entendimiento contra la rudeza, consejo contra la precipitacion, fortaleza contra el temor vano, ciencia contra la ignorancia, piedad contra la dureza, temor de Dios contra la soberuia.*

San Buenauentura añade, q̄ estos dones son tambien para

quitar los impedimentos de la perfeccion. De manera, que no solo firuen para esforçar las virtudes, ni solo contra los pecados, sino cōtra los impedimentos de la vida santa. Y assi dize: *Dios, no solo perficiona al hombre cōtra los torcimientos de los vicios, por los habitos de virtudes: pero sobre todo esto le perficiona, para que se desembarace y apreste contra los impedimentos de las virtudes, y reliquias de los vicios, por los habitos de los dones, para que desembaracada y promptamente arroje de si los estremos de la virtud. Por lo qual deuen ser tantos los dones, quantos bastan para esta promptitud y expedicion. Y assi tiene el alma necesidad de siete dones, si totalmente ha de euitar y desembaracarse de los vicios. Lo primero cōtra la soberuia, lo qual se haze por el don del temor de Dios, del qual dize la Escritura. El que teme a Dios no desprecia cosa. Y en otra parte: El temor del Señor destierra al pecado, porque como reprima a la madre de todos los vicios, q̄es la soberuia, nada menos precia, y a todo pecado abuyenta. Lo segundo contra la embidia, lo qual se haze por la piedad, la qual quiere, y haze bien a los proximos: porque cōforme al Apóstol, es util para todas las cosas, y el que ama al proximo cūple la ley*

Apud
Dionis.
Carthu
sia. tra
ctat. 1.
de don.
Spir. S.
art. 10.
f. 106.

Ecel. 7.

Eccles.
10.

Art. 4.
Lib. 1.
Moral.
c. 26. p.
55.

por lo qual la piedad, en quãto es don, fortalece la caridad fraterna, destruyendo promptissimamente toda embidia, mostrando siempre vn suave y benigno afecto a su hermano. Lo tercero contra la ira, que es locura del animo, lo qual se haze por el don de ciencia. Lo quarto contra la pereza, lo qual se haze por el don de fortaleza, la qual buelue al alma robusta, y agil para las cosas diuinas. Lo quinto contra la auaricia, por el don de consejo, por el qual vno se abraça con la pobreza voluntaria, y assi desembaraça su afecto de los bienes de la tierra. Lo sexto contra la gula, por el dō de entendimiento: porque este vicio buelue en tinieblas la luz del alma, segun dize el Salvador: *Mirad no se agraua el vuestro coraçon con reholuimiento de la cabeça y embriaguez que son especies de gula, mas el don de entendimiento adelgaca al alma, y expelle facilmente todo lo q̃ añubla la razon.* Lo septimo cōtra la luxuria, q̃ totalmēte ciega la vista espiritual de tal manera, q̃ en el mismo acto venereo no se puede vsar de algũ acto de la parte intelectual, y assi se sorbe la delectaciō carnal a la razon, conforme a san *Agustin. Y segũ S. Geronimo, nunca vino el espíritu de profecia, sobre algano con tal acto. Pues cōtra esta mal se dà el dō*

de sabidaria, cuyo respaldador es tan grãde, q̃ puede expeller por lo menos moderar esta ceguerã del alma. Todo esto es de S. Buenauentura. El mismo Doctor señala otro maravilloso efeto destes dones, que es desembaraçar, y disponer las fuerças del alma para todos tiempos, en prospero, y aduerso. Añade Dionisio Cartusiano otros dos frutos de gran importãcia. Vno es, perficionarse cō los dones la criatura racional, para la contemplaciō. Otro es para declinar el mal, y obrar el bien, no solo en las obras de precepto, sino de supererogacion. Por lo qual dixeron otros Doctores, q̃ alega

santo Tomas, seruiã estos mismos dones para conformarse vno con la perfecta imitacion de Christo nuestro bien, que es dechado de toda perfeccion. El mismo Santo dize, que son obras de los dones del Espiritu Santo, las ocho Bienauenturanças, en las quales se encierra la perfecta imitacion del Hijo de Dios.

Quien no se admira, quan hazendoso y trabajador està el Espiritu Santo en el alma que està en Gracia, si ella no lo esfuerua, y cō quãtas manos obra su salud y perfeccion, y quantos buenoficios haze con estos dones soberanos, haziendo con cada vno muchos officios, y obras, y consumando la

Tract.
1. ar. 8.

1. 2. q̃
68. a. 1.

1. 2. q̃
69. a. 1.

perfeccion, y el edificio espiritual del alma? Porq̃ como dize san Anselmo, y lo repite

Ansel. Dionysio Cartusiano: El primero de estos dones, como fundamento de los demas, es el temor del Señor. Este dō pone el Espíritu Santo por cimiento en el cāpo de nuestra alma, y vā sobreponiendo por su orden los demas, baziendo vn hermoso edificio. Porq̃ lo primero q̃ haze el Espíritu Santo es, hazer que tema el hōbre no sea atormentado con los demonios. Sobre este santo temor coloca el Espíritu Santo la piedad, inspirando al alma temerosa de Dios, la compassion de si, y de los proximos, y dandola a conocer quan miserable serà, si se apartare de Dios, y fuere condenada al infierno. Por lo qual se dize en el Eclesiastico: *Eccel. 30* Ten misericordia de tu alma, agradando a Dios. Otra vez dize: El varon misericordioso haze bien a su alma. Y assi, con mucha razon se sube al don de la piedad, por el don de temor de Dios. Sobre el don de piedad pone el don de ciencia, porque remiendose, y compadeciendose de manera, que se busque el camino de la saluacion, le comunica el Espíritu Santo su conocimiento. Sobre el don de ciencia constituye el espíritu de verdad, en el edificio espiritual, al don de fortaleza: porq̃ quando el alma te-

merosa y dolorida reconoce lo que deue hazer, conuiene que el Espíritu Santo la dē fortaleza para executar lo que aprendio ser bueno, y con lo que confia salvarse, porque la ciencia sin la vida buena no aprouecha, sino daña. Al don de fortaleza añade el don de consejo porque auriendose hecho el alma fuerte para obrar, y cō temor piadoso conocido lo q̃ ha de hazer aprēde del Espíritu Santo, como ha de cōsultar destas cosas. Es el don de consejo vna habitual perfeccion del alma, que la imprime el Espíritu Santo, por la qual se mueue a obrar en todas cosas segun los consejos diuinos. Sobre este don de consejo pone el Espíritu Santo el don de entendimiento, para que despues de la perfección de todos los dones dichos, entienda el hombre, porq̃ deue hazer vnas cosas, y otras no, y que de solo Dios deue esperar galardón y premio. Finalmēte, todos estos dones colma el Espíritu Santo con el don de sabiduria, para que lo que se conoce con el dō de entendimiento, sea sabroso y dulce con el dō de la sabiduria. Y assi, solo por amor de la iusticia y santidad siga el alma lo que entiende se deue seguir.

§. III.

TANTOS bienes como estos trae la Gracia al alma, atra-

atrayendo al Espiritu Santo con sus riquezas, y dones, para obrar en ella tantos bienes, y consumir el edificio espiritual de su perfeccion. Pero el males, que nosotros no nos dexamos labrar, no respondiendole a sus santas inspiraciones. Miremos quanto va de estar en Gracia, a no estarlo; pues quiẽ carece della, no tiene en si estas riquezas, y fuerzas diuinas; y quien la tiene las goza. Quien està sin Gracia, està como tronchados los braços, y sin tener vn amigo fiel que le ayude: pero quien està en Gracia està con los braços sanos, y enteros, de las virtudes infusas, y fuera desto tiene los braços del Espiritu Santo, amigo fidelissimo, que con sus dones le ayuda, y mueue para lo que no puede con las virtudes. Mire el que acaba de cõfessarse bien, que fortalecido queda, y preuenido de parte de Dios, si èl se quiere ayudar para crecer en el seruicio diuino, y la obligaciõ que a ello tiene, y quan infame desagradecimiento serà, no aspirar a mas. Por lo qual solo merecia, que Dios le dexasse de su mano, pues no haze caso de tantas manos que le dà, para que obre su saluacion no queriendo vsar, ni las que èl recibe con las virtudes infusas, ni las que el Espiritu Santo quiere emplear en su

bien con los dones; sino que con poco agradecimiento, y estima de su estado diuino, dẽtro de pocos dias se buelue a lo que era, atãdo las manos, ò tronchandofelas al Espiritu Santo, (sea licito hablar asì, para significarlo mejor) desobedeciendo a sus inspiraciones, y poniẽdofe en tal estado, q̃ aun no las sienta, ni merezca tenerlas. V no dixo, q̃ seria fementido, y traidor a la Republica, quiẽ cortasse las manos a Fidiã, porque le priuara de hazer estatuas, y obras tan primas como hazia: q̃ diràn las Hierarquias de los Angeles, del q̃ corta las manos al Espiritu del Señor, para que no haga obra tan rara, como la de la saluaciõ eterna, y perfecciõ espiritual, y dexede perficionar vna viuissima, y mui semejante Imagen de Dios?

Quien no vè en todo lo dicho lo q̃ es Gracia, pues lleva tales frutos, trae tãtas hermosuras, amontona tan grandes riquezas, dà tan nobles fuerzas, pide tã perferas propiedades? Y quiẽ no vè lo que pretende Dios de aquella quiẽ dà su Gracia, pues la guarnece, y esfuerça tanto? No estan grande aparato para qualquier intento. No haze Dios las cosas desproporcionadamente. Enriquecer al alma cõ las virtudes Teologales, despues cõ las demas virtudes infusas, despues

pues con los dones del Espiritu Santo; no es todo esto para que se quede el hombre tan sensible, y semejante a las bestias como antes, cautiuo de su carne y sentidos. No es para que esté sujeto al Principe deste mudo el demonio, guiándose por leyes mundanas, y vanos pundonores. No es para que codicie, y amontone el estiercol de los bienes de la tierra. No es para que sea vno mismo, despues de ser Hijo de Dios, que era quando fue hijo del demonio. Echese de ver alguna diferencia quando vno se ha confessado, y recibido en su pecho al Señor de cielo y tierra. Sea otro que quando estaua entre las vñas de Lucifer; templese en sus gustos; modere sus vanidades; quite entretenimientos seculares; desprecie honras mundanas; empleese en obras santas; tenga su conuersacion en el cielo; y gaste con su Dios algunos buenos ratos en leccion santa y oracion; sea diuerso de si en lo exterior, pues en lo interior es otro. Si Dios abriera los ojos a vno, para que se viera despues de confessado, que mudança, y transformacion ha passado por su alma, no dudo sino que la hiziera tambien en el modo de vida y costumbres, y que no sufriera en si tal desproporcion, ser tan otro en lo interior, y ser tan el

mismo en lo exterior, mal sufrido como antes, impaciente, vano, descuidado de sus obligaciones, perezoso, hablador: no ha de ser vn mismo hombre, el hombre que fue esclauo de Satanas, y el que es hijo del Altissimo: no ha de ser hombre quien ya es vn Espiritu con Dios: quien tiene tantas virtudes sobrenaturales, y al Espiritu Santo en su pecho, con todos sus dones, diferente ha de ser, que quando era monstruo del infierno, y manantial de vicios, y cueua de demonios.

CAP. III.

La virtud que tiene la Gracia para destruir al pecado mortal; cuya grauedad se propone.

§. I.

NO Solamente es preciosa la Gracia, por lo q̄ es en si, y por los bienes q̄ causa tā inestimables, como hemos dicho, y diremos; sino también por los males q̄ quita, porq̄ no es menos fecunda de lo bueno, q̄ ella es buena en si: y quāto es buena

en si, y fertil para causar el bien, es tambien eficaz para destruir el mal, contra el qual es poderosissima. Y assi, en el libro de los Cantares se compara el alma que està en Gracia, a los exercitos bien ordenados y terribles, por la fuerza q̄ tiene cōtra sus cōtrarios, San Bernardo, considerando aquella semejança, en que se compara la Esposa a la caualleria de los carros de guerra, con que se peleaua antiguamente, repara, porque siendo vna el alma, se dize semejante a tã grande multitud como la de vna caualleria militar? La causa es, por las grandes fuerças q̄ tiene con la Gracia, y assi dize el Santo: *No te maravillas, que siendo vna el alma se diga semejante a la muchedumbre de la caualleria, si aduirtes, quan grandes exercitos de virtudes estàn en vn alma santa, quan grande ordenacion en sus officios. quanta disciplina en sus costumbres, quan grande armeria en sus oraciones, quan grande fortaleza en sus acciones, quã grande terror en su zelo; finalmente, quanta continuacion de batallas con el enemigo, y numerosidad de triũfos. Terrible es como vn exercito de esquadrones bien ordenado. No solo tiene la Gracia manos para llenarnos de bienes, sino armas fuertes para destruir en noso-*

Sermo.
39. in
Cant.

tros los males. No solo amon-tona bienes en quien la tiene, pero le quita sus verdaderos males. Por todas partes es buena la Gracia; buena por lo q̄ es; buena por lo q̄ causa; buena por los bienes que trae; y buena por los males que ahuyenta, que son los mayores de todos, pues son los pecados. Muchos medicamentos ay estimadissimos, no por si, porque en sus calidades son desapacibles a todos los sentidos, al gusto amarguissimos, al olfato violentos, al tacto asperos, a la vista de mal color y figura, al oido inutiles, y que tampoco tienen virtud para causar algun bien en el cuerpo sano; solo porque quitan algunas enfermedades son de suma estima, y se buscan cō sudor en las entrañas dela tierra, y se traen del cabo del mundo. Quan estimada deue ser la Gracia, pues ella en si es tal, y causa tan buenos efectos, y quita tan estraños males, y esto con circunstancias notables! Lo primero, porque lo que quita es el mas poderoso, y maldito mal que ay, tomándose con el mas fuerte enemigo de todos. Lo segundo, porque lo haze sin guardar proporcion, pues para este efeto lo mismo haze vn atomo de Gracia, que millones de grados. Lo tercero, por el modo con que le quita, que es total-

men-

mente destruyédole. Lo quarto, por el poco tiempo, porque instantaneamente obra. Verdaderamente, aunque no tuuiera otra cosa la Gracia, sino que fuera en sí la cosa mas baxa del mundo, solamente por esta virtud tan notable, fuera cosa estupenda, y rarísima: porque no se puede imaginar fuerza mas eficaz, que esta contrariedad que el pecado tiene, y el modo con que le destruye y assuela.

Consideremos las circunstancias dichas. Lo primero, quita la Gracia al mayor mal de los males, y mas defahuciado de todos: al q̄ es imposible curar todas las diligencias y fuerzas de los hombres y Angeles, así naturales, como sobrenaturales. Solo es su remedio la Gracia, porque es el pecado tan extraño mal, que en su comparacion no ay otro mal; antes es el lo que solo se puede dezir con verdad ser mal. Lastima es, quan engañado anda el mundo, estimado por menos mal al pecado, que a otras cosas temporales. Por menos mal suele estimar ofender a su Criador, que carecer de vn gusto de bestias, que passar cō pobreza, que sufrir vna injuria, que padecer vna fuerte dolencia. O necios hombres, y defatentados! mirad que estas cosas no son males, antes pueden ser bienes; solo el pecado

es malo, y es imposible sea bien, o que os pueda estar biē. No creais a vuestra passion q̄ os encanta. Mirad que vuestro amor propio os encandila. Miēte vuestro apetito. Miēte vuestro afecto. Mal es solo el pecado, y en su comparaciō estimad todo lo demas por bien. Miente vuestra passion si os dize otra cosa. Miente contra el Espiritu Santo Herregias os enseña. Temblad solo del pecado, que este es solo mal; y así solo de temer. A qual deueis creer mas; a vuestro apetito bestial, o al Espiritu diuino, que solo al pecado dize a voces que es malo, por la boca de sus Profetas. De Christo nuestro Redemptor dixo Isaias, que auia de reprobuar al mal, y elegir al bien. Donde está en todo su Evangelio, que reprobasse la pobreza? dōde está que eligiēse las riquezas? donde está, q̄ reprobasse los dolores y penitēcias? donde q̄ eligiēse y aprouasse los gustos? donde está, q̄ reprobasse la humildad? donde que aprouasse la honra mundana? Antes eligio, y tomó para si tan dēteras la pobreza, la humiliacion, y los dolores, que para dar señas suyas le llama el mismo Profeta, el despreciado, el vltimo de los hombres, el varon de dolores. No reprōd el Hijo de Dios la mendiguez, las afflicciones,

Isai. 7.

Isai. 53

la humiliacion: luego no son males, antes eligió, y tomó estas cosas para sí; luego el pecado solo es mal. Al pecado solo aborrecio con tal extremo, que toda su predicacion gastó en vituperarle, y medicinarle, y dio sangre y vida por condenarle. El pecado solo no eligió, sino abominó del. Lo que el mundo juzga por males, ellos no reprobó, sino eligió para sí, y con obras y palabras los encomendó, y alabó, con tal extremo, que llamó bienaventurados los pobres de espíritu, los afligidos, y los perseguidos. Qual será mas verdad, lo que dize el Hijo de Dios, Sabiduría eterna; o lo que dize tu pasión bruta: Christo dize, que son bienaventuranzas las penas desta vida llevadas bien, y que solo es mala la culpa: el mundo dize lo contrario. Juzgue el Christiano a quié deve creer.

Heb. 4 El Apostol dize, q̄ fue Christo prouado en todas las cosas aduersas, fuera del pecado, porque este solo reprobó, y este solo es mal. No es malo lo q̄ la suma Bondad puede dar, puede querer, puede tener. Las penas Dios las dá, Dios las quiere, Dios las quiso padecer: luego no son malas pues se compadecen con la bondad diuina. El pecado solo es tal monstruo. que ni Dios le puede causar, ni puede ver, ni pue

de tener: porque en el mismo punto dexaría de ser Dios. Por las penas desta vida ninguno se dize malo, sino por solo la culpa: porque esta solo es mala, y aquellas no. Aunque tuuiera vno quantos trabajos y tormentos ay en esta vida, y en la otra, no por esso se llamara malo; pero tenga solo vn pecado mortal, por esse solo será, y se dirá malo, porque solo el pecado es mal.

Pero demos que huuiessotros males verdaderos, el pecado será siépre el mayor mal de los males, por lo que excede a los demas, y porque es causa de los demas. El mal, dizen los Filosofos, y Padres de la Iglesia, que es priuacion de algun bien. Así dixo S. Iuan Damasceno: *No es el mal otra cosa, sino priuacion de biē, como las tinieblas son priuacion de luz.* Y S. Agustín dize: *Ninguna es la naturaleza del mal, sino la perdida del bien tomó nombre del mal.* Y tal será el mal, qual fuere el bien que se pierde. Hagamos pues algun cõputo de los bienes de q̄ pueden priuar otras cosas que se llaman males, con el bien de q̄ priua el pecado. La pobreza es priuacion de riquezas, la ignominia de honra, la muerte de la vida, y todos sus gustos. Pues las riquezas temporales, caducas, perecederas, peligrosas, que bien pueden ser en cõ-

*Lib. 2.
de fide,
6.4.*

*Lib. 11
de ciuit.
6.9.*

paracion de las riquezas eternas, y seguras, de que priua el pecado? La honra, y gloria mūdana; q̄ bien puede ser respeto de la gloria celestial, de q̄ priua el pecado? La vida temporal del cuerpo, q̄ bien puede ser respeto de la vida espiritual del alma, de que priua el pecado? Y todo jūto, riquezas deste mundo, honras, gustos, y vida; que bien pueden ser respeto de Dios, de quien priua el pecado? O monstruo horrendo, y pestilente, q̄ tanto bien lleuas del alma! O mal infinito, q̄ nos priuas del bien infinito! Que tiene que ver Dios, del qual nos priua el pecado, con el estiercol de las riquezas tēporales, de las quales priua la pobreza, y con los demas bienes miserables del mundo, que quitan los otros males? Infinitamente excede Dios à todo otro bien: y así al pecado q̄ nos priua de tanto bien le hemos de mirar como mal infinito, que infinitamēte excede à todo otro mal. En Dios estā todos los bienes: gran mal el que priua de tantos bienes. Todo mal es el que priua de todo bien.

§. II.

FVERA desto, es mal de los males el pecado: porq̄ fue causa de todos los males. Vn solo pecado de Adan echó de

si tal pestilencia, que inficionò à todo el mundo, apesò à todos los hombres, y introduxo quantos males ay, necesidades, guerras, hambres, dolores, enfermedades, pestes, afrentas, injusticias, desafueiros, corrupcion de la naturaleza, y la misma muerte. O si la tierra se abriera, y te mostrara los huesos de hombres que tienen en si, vnos carcomidos, otros deshechos, otros medio descarnados, y asquerosos: y en vn punto te mostrara millones de difuntos: y asfombrado de tanta multitud, te repitiera à voces: Este es efeto de solo vn pecado! Solo Ierusalen te representara, de los que à cuchillo, y violentamente murieron en su cerco, vn millon de cadauercs: fuera de otros innumerables que en su tierra perecieron entōces. En vna guerra sola de las que tuuieron los Romanos con Cartago, murieron millon y medio. Julio Cesar, solo de Franceses y Españoles matò vn millon y ciento y nouenta y dos mil, sin los Romanos cō que acabò en las guerras ciuiles. Quanto Fabio tambien degollò vn millon de Franceses. Este estrago de Naciones, maldad de vn pecado lo causò: que digo de Naciones? El estrago de todo el mūdo. Quātos millones de millares de hombres murieron de vna vez en